



MAESTRO GENERALE
Ordine della B. M. V. delle Mercede
PP. Mercedari

¡Por la Merced que es nuestra gloria, al servicio de los cautivos de nuestro tiempo!

Prot. MG 84/2023

Objeto: Solemnidad de nuestra Madre la Virgen María de la Merced

A todos los religiosos de la Orden y Familia Mercedaria

Mis queridos hermanos y hermanas:

Me dirijo a todos ustedes con ocasión de la solemnidad de la Virgen María de la Merced, nuestra madre y celestial patrona, agradeciendo su intercesión en bien de los cristianos cautivos de nuestro tiempo.

La Virgen María, ha sido y sigue siendo, protagonista en el itinerario de la salvación de las almas mediante el ejercicio de la misión redentora. En diferentes partes del mundo se ha ido manifestando bajo diversas advocaciones. Según la historia de nuestra Orden, del 1 al 2 de agosto de 1218, la Virgen de la Merced se apareció a San Pedro Nolasco solicitando que fundara una comunidad que se dedicara a visitar y liberar a los cristianos cautivos, en riesgo de perder la fe. Y fue el 10 de agosto, como lo sabemos, cuando en Barcelona, España, en el altar mayor de la Catedral, erigido sobre la tumba de Santa Eulalia, donde solemnemente, San Pedro Nolasco, junto a algunos compañeros solidarios con la acción redentora, formalmente fueron consagrados para realizar esta obra, cuando España se encontraba en buena parte, sometida por los musulmanes.

Así pues, del 10 de agosto de 1218 a la fecha, han transcurrido ya 805 años de historia mercedaria. Tiempo de gracia, en el que la Orden ha dado testimonio de amor a Dios y de caridad en bien de los cautivos necesitados del amor misericordioso de Dios.

Celebrar la fiesta de la Santísima Virgen de la Merced, no es solamente honrar a una persona excelsa; es ratificar un proyecto de vida, de salvación, de libertad, una misión carismática en donde ella, ha mostrado y sigue mostrando su amor de Madre.

En el Evangelio de hoy escuchamos que: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cléofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien Él amaba, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa” (Jn 19, 26-27)

El encargo que Jesús le hizo a la Virgen al pie de la cruz, de ser madre de la Iglesia, representada justamente por el discípulo amado que estaba ahí presente, se ha venido cumpliendo a través de la historia de la salvación. Así lo consigna el magisterio de la Iglesia que hablando sobre el papel de la Virgen María expresa que: “Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la Anunciación, y lo



MAESTRO GENERALE
Ordine della B. M. V. delle Mercede
PP. Mercedari

mantuvo sin vacilación al pie de la Cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso, la Santísima Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador” (LG 62)

Contemplar la imagen de la Virgen María de la Merced, nuestra Madre y celestial patrona, suscita sentimientos de gran admiración y agradecimiento, por el testimonio enorme que sólo puede dar una verdadera madre. Sólo una verdadera madre es capaz de soportarlo todo, con tal de que sus hijos se salven. En la reflexión sobre la realidad humana de la muerte se suele decir que: “si se muere uno de los cónyuges, quien queda en vida se convierte en viudo o viuda; si se muere el padre o la madre, o ambos, los hijos se quedan huérfanos; pero si se muere un hijo, aquello no tiene nombre”. Pues bien, “Al pie de la cruz estaba María...” acompañando al Hijo que pendía de la Cruz. Y fue ahí donde María vive su Pascua. Esta es la Pascua de María, maternidad martirizada y resucitada, herida y multiplicada. Se le muere un Hijo, y se le entrega una multitud de hijos representados en Juan, el discípulo amado “Hijo ahí tienes a tu Madre”.

La Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, sigue presente en distintas partes del mundo ejerciendo el amor misericordioso de Dios mediante diversas actividades apostólicas, trabajando por la liberación de los cautivos. Hoy en día, han ido surgiendo nuevas formas de cautividad, que como lo afirman nuestras Constituciones: “... constituyen el campo propio de la misión redentora y del cuarto voto mercedarios, se dan ahí donde hay una situación social en que la libertad de los hijos de Dios se encuentra amenazada y en la que concurren las siguientes condiciones:

1. Es opresora y degradante de la persona humana;
2. nace de principios y sistemas opuestos al Evangelio;
3. pone en peligro la fe de los cristianos;
4. ofrece la posibilidad de ayudar, visitar y redimir a las personas que se encuentran dentro de ella” (COM 16).

Como Maestro General de la Orden, quiero agradecer a todos ustedes mis hermanos religiosos que con gran generosidad han dejado familia, patria, y posibilidades de desarrollar cualquier otro rol en la vida, y han preferido seguir con fidelidad a Cristo Redentor de las almas. Quiero también agradecer a las Hermanas religiosas, y laicos que forman parte de la familia mercedaria, quienes viviendo el espíritu redentor de Jesucristo, colaboran cercanamente a nuestra Orden. Que Dios nuestro Señor, por intercesión de nuestra Madre, la Virgen María de la Merced, y de nuestro padre San Pedro Nolasco, les bendiga con la santidad y la salvación eterna.



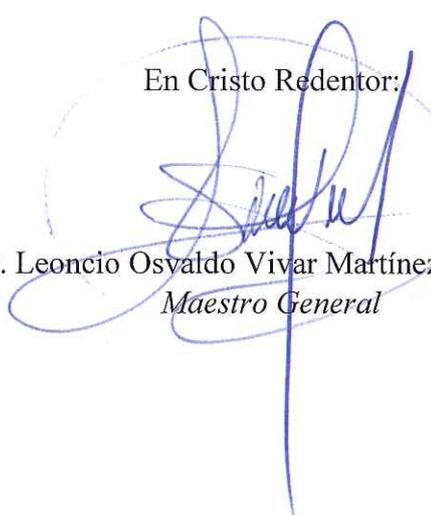
MAESTRO GENERALE
Ordine della B. M. V. delle Mercede
PP. Mercedari

Unidos en la fe, recemos llenos de confianza a nuestra Madre la Virgen María nuestra Madre:
“Dios te salve María...”

Sea alabado Jesucristo. Por siempre sea alabado. Amén

Curia General, Roma, a 24 de septiembre de 2023, a los 805 años de la fundación de la Orden.

En Cristo Redentor:


Fr. Leoncio Osvaldo Vivar Martínez, de M.
Maestro General

